

# Catarsis

(Recordando a Vallejo)

por Fernando Martínez Sifuentes

---

## CATARSIS (Recordando a Vallejo)

Será porque uno siente como propia  
la curvatura del prisma donde atisbas  
la cirenáica escasez de heraldos blancos.

Porque se anda aquí y allá,  
ahíto de tantas lobregueces,  
indagando la sal de nuestra esencia.

¿En qué canija hora  
se extraviaron  
las mugrientas bisagras  
del linaje?

O tal vez porque se palpan  
los bastardos tubérculos del miedo  
ante la ajada gracia  
de saberse uno mismo tan palomo,  
tan apenas molusco,  
tan hoja inconsistente . . .

Será por eso tal vez,  
viejo porfiado,  
que uno enciende la chispa en la penumbra  
decidido a limar su carcinoma  
a la luz redentora de los verbos.

## CARTAS DE RELACION

I  
Aquí efervece la rabia entre las venas  
y el hambre se amotina  
fustigando el corcel de las discordias.  
Por eso digo  
que a Usted le florece el alkaséltzer.

II  
¡Y se lava las manos tan callando  
en tanto se encarnece  
al Cristo de los nuevos sanedrines . . . !  
Claro está,

wilson le viene.

O por lo menos,  
en tanto el agua no le alcance  
los sonrientes perímetros del cuello.

III  
¿Que si esparcía los vientos tempestades?  
¿Que si usa calzoncillos de once varas?  
¡Qué mas dá . . . !

Lo que ahora importa  
es guardarle un espacio a la decencia,  
a la avidez de ser que les devora.  
¡Es por ello que marchan  
solventando sobre sí los días aciagos!

IV  
Tío:  
suplícole se abstenga.  
No la verá llegar,  
ni mucho menos.

## DESDE TU VOZ

    Digito  
la cifra conveniente  
descuelga tu voz  
y la acaricio  
oigo tu alma  
bebo tu cáliz  
pienso tu cuerpo  
palpo tu ropa  
lavo tu cara  
muerdo mi espacio  
cerco tus labios  
    Pero  
    tu nombre  
    .....  
    no lo digo  
    lo resuello

## APOLOGIA

    Porque sí  
    nadamás  
porque les nace  
porque les cabe en la flor  
    el ser distintos  
transitan sus días  
y sus memorias  
uncidos a un impulso crepitante

    Si se quiere saber  
no es más que verles  
    domesticar  
las frondas de sus ansias  
    para alternar  
su habitual labor de zapa  
con el duro quehacer  
    que se profesa  
    aprisionar  
con prometeico gesto  
la gladiola de abismo  
    en que se abisman  
    lapidar  
    (en lo posible)  
la retórica misma  
de este morir a pausas que comparten  
    apabullar  
    en fin  
la murria viscosa  
    que les hiede

    Entonces  
que nadie pregunte  
    sueñan  
    vuelan  
son maniacos  
cortan versos  
    los poetas  
son así

## AMIGO

Dejemos caer esta palabra,  
pródiga de resonancias y de efluvios,  
para que se alboroten las alondras y los gatos  
    vecinos de los cantautores;  
para que crezca en el jardín la rosa rosa  
y se salten las trancas los potrillos;  
para que las manos se estrechen fuertemente  
y se batan las alas de los castos besos.

Sí, que restallen sus letras bien sonoras  
en la irresponsable frialdad del pavimento;  
que chillen sus ecos en los muros,  
    que bramen  
y que incluso se empasten  
en el rostro senil de las puercas  
    soledades.

Demasiado sabemos que por ella  
también se tronchan ramas y se vierten lágrimas,  
que el ímpetu del viento se redobla  
hasta agrietarle la piel a los desiertos.

Pero,  
no le prestemos voz al desaliño  
ni agravemos la insania de los nomeolvides.  
Antes bien . . .

    reinventemos  
    la dulce  
telaraña del paisaje.  
Digamos salud y que reluzca  
su irreprochable estirpe  
    jonatana.

POEMA PARA RESISTIR  
LO ABSURDO DE LA MUERTE

No hablemos de las consabidas novísimas,  
ni del ciclo vital de las crisálidas,  
ni de morfemas y fonemas afines,  
porque

ultimadamente:

¿Qué de ti?  
¿Qué de el?  
¿Qué de nosotros?  
¡Si lo desconocemos todo!  
¡Si ha tiempo que asistimos,  
con el azoramiento impregnado en las pupilas,  
al cotidiano espectáculo de nuestra propia  
muerte!

Ya ves que,  
poseídos de recónditos furros,  
nos dejamos vivir y ser vividos  
haciendo que ignoramos lo que somos:  
racimos de emboscadas esenciales,  
el cebo incoloro de la nada.

Que se murió Sergio . . .  
Así, tan escuetamente me lo dices.  
(También se muere uno  
como hacerse a un lado)

¡Con qué facilidad nos dan de baja!

Ante esta deshonesta perspectiva  
de pronto te acomete  
la gana de parar,  
de no hacer nada,  
de tumbarte rendido a ras de tierra  
a espolear lo pastoso del enigma.

Y es que hoy  
nos sacude el dolor de no ser piedra,  
o lluvia,  
o perro,  
o mar,  
o almendra,  
o tromba,  
de ser nosotros mismos,  
sin más y oblicuamente.

¿Por qué amanecemos revestidos  
de nuestros propios trapos?  
- me preguntas -  
¿A qué los afanes cotidianos?

No digas más . . .  
Mejor  
recitemos la prosa de la vida,  
¡resistamos lo obscuro de la muerte!  
Echémonos la duda en los bolsillos  
y salgamos al mundo recoletos,  
calados de versátiles sonrisas.

Te hablaría de cosas, mi hermano . . .  
Pero mira,  
dejémonos de tales,  
lo cierto es que marchó  
y no somos quienes

de ponderar siquiera  
la exacta dimensión de la tragedia.  
¡Valemos lo que el óxido de fierro!  
¡Vivimos del aire que nos prestan!

Aún más:  
qué poco,  
pero en verdad, qué poco sabemos  
de las mentadas,  
susodichas,  
crisálidas.